

Martín Almagro-Gorbea. *Literatura hispana prerromana. Creaciones literarias fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*, Colección Clave Historial nº 39, Real Academia de la Historia, Madrid, 2013. ISBN: 9788415069492. 532 págs., 12 figs.,

Con este llamativo título M. Almagro Gorbea capta la atención tanto de los investigadores dedicados a la Protohistoria peninsular como del público no especializado, a quien en principio va dirigida la obra. Este, y no otro, es uno de los principales objetivos que el autor trata de despertar con su publicación, tratando así de incentivar y renovar los estudios dedicados al conocimiento de las sociedades y culturas protohistóricas peninsulares, sobre todo en el plano ideológico, cuyo interés que despierta es proporcional a la complejidad para acceder a él. Para ello, pocos investigadores están más autorizados para abordar estos temas que M. Almagro Gorbea, quien no necesita presentación entre los lectores que se han interesado en alguna ocasión por las culturas prerromanas peninsulares. El autor es Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, siendo, precisamente, la Protohistoria peninsular y de la Europa Occidental su principal especialidad, avalada por una prolífica obra publicada a lo largo de más de cuarenta años.

El libro se compone de un conjunto de artículos que se han actualizado y completado con otros nuevos para tratar de analizar las leyendas y relatos de la antigua Hispania Prerromana, y que generarían, según el autor, una auténtica “literatura”. El conocimiento de ésta se adquiere gracias al análisis minucioso de la iconografía plasmada en los vestigios conservados de este pasado, y en el análisis profundo que se realiza de las leyendas y costumbres que han perdurado durante siglos en el folklore popular de las distintas regiones peninsulares. El libro supone la revitalización de la metodología y las líneas de pensamiento llevadas a cabo por J. Caro Baroja y J.C. Bermejo, en cuyas obras se abordaba el complejo campo de la mitología prerromana, tratando de dar a conocer aquellos mitos y el trasfondo real e histórico que podían contener. De este modo, el desarrollo de los planteamientos de la obra adquieren con el método del ensayo la fórmula adecuada para plantear hipótesis debidamente razonadas, que logran escuchar los ecos de aquella literatura perpetuada en imágenes y en la transmisión oral (Rodríguez Mayorgas, 2007; *id.* 2010). La importancia del peso del pasado es mayor de lo que se ha venido

considerando en cierto modo, por la dificultad que conlleva documentar su existencia, ya que buena parte de ese peso recae en la tradición oral. Como K. Kristiansen y T.B Larsson (2006, 38) mantienen, los textos escritos conservados pueden contextualizar un marco espacial/temporal del material mitológico acumulado con el paso del tiempo en la tradición oral, que incorpora un parámetro histórico-cultural independiente a la datación y a su difusión. Por lo tanto, la tradición oral fue persistente y capaz de transmitir poemas y mitos, sin grandes cambios, desde la Edad del Bronce a la del Hierro, pero añadiendo detalles de épocas posteriores que hicieron inteligibles esos relatos (*ibid.*, 38-39). No obstante, el origen y significado de éstos se puede rastrear tras un agudo análisis de los mismos, como demuestra M. Almagro-Gorbea en el libro, otorgándole a textos y literatura oral el valor que merecen.

Así, quizás una asignatura pendiente en el estudio de los pueblos prerromanos peninsulares sea el minusvalorar la relevancia que tuvo en ellos el peso de la tradición anterior. Sin embargo, si bien esta metodología goza de reconocimiento fuera de nuestras fronteras, otros investigadores se muestran contrarios al éxito de la viabilidad que ofrecen las antiguas fuentes greco-romanas para afirmar, negar o complementar estas reconstrucciones históricas (Andreotti, 2010), lo que sin duda genera un campo de debate estimulante y beneficioso para el avance científico en este terreno.

Ciñéndonos al libro en sí, los distintos artículos han sido hilvanados de forma cuidada y exquisita, lo que hace que la obra goce de una coherencia que apenas permite sospechar que, en origen, los distintos capítulos del libro fueron elaborados por separado. Para así alcanzarlo, resulta fundamental, la combinación que se hace en la obra entre las aportaciones derivadas de la arqueología y los estudios literarios desarrollados durante siglos, que trataban de aproximarse a las leyendas, costumbres y tradiciones populares de los antiguos pueblos que habitaron las distintas regiones peninsulares. Así, la conjunción en la obra de la Historia, la Etnología, el Folklore, la Historia Comparada de las Religiones y la Antropología Cultural con la metodología arqueológica tradicional, suponen el vehículo idóneo para adentrarse en la ideología,

pensamiento y creencias de las culturas Protohistóricas.

La estructura de la obra abarca los principales ciclos culturales de la Protohistoria peninsular, desde el II milenio a.C. hasta la romanización. De este modo, el libro se distribuye en seis grandes bloques de dimensiones dispares. La aparición de la literatura en la antigua Hispania se remonta al periodo del Bronce Final y al ámbito cultural de Tartessos donde el análisis de los instrumentos musicales representados en las estelas del Suroeste resultan un documento excepcional para aproximarnos a la existencia de bardos que transmitirían poemas y cánticos, constatando la existencia de una literatura oral. El libro prosigue con un extenso capítulo destinado a la literatura Hispano-Fenicia, cuyo conocimiento se adquiere gracias a la combinación de los textos antiguos y al análisis de iconográfico de la Puerta del *Herákleion* de Gadir, que permiten rescatar la existencia de una mitología autóctona. Se aborda la importancia que jugó el “Círculo de Gadir” y L. Cornelio Boccho como transmisores de las tradiciones y mitos locales tartésicos y turdetanos, ahondando también en la figura de este importante personaje político de época julio-claudia. De este modo, se logra enlazar con el capítulo destinado a la literatura tartésica, cuyo conocimiento es posible adquirir gracias a la iconografía fenicia y tartésica conservada, y a la tradición literaria hispano-fenicia. Se analizan en profundidad la autoctonía de los relatos mitológicos relacionados con Heracles y Gerión, los mitos de Habis, Gárgoris, Theron o Norax, entre otros, mientras que la iconografía de los relieves del monumento de Pozo Moro, se muestra como el mejor exponente del reflejo de las tradiciones culturales y artísticas orientalizantes de Tartessos, que se implantarán con posterioridad en el Mundo Ibérico. Tras el análisis actualizado de las últimas investigaciones que el monumento turriforme de Chinchilla ha merecido, comienza el capítulo dedicado a la literatura ibérica, donde se analizan por igual los relatos que hacen referencia a los mitos que presentan a Hércules como protagonista en el territorio ibérico y que esconden probables mitos locales reelaborados en época helenística. Pero el verdadero hilo conductor del capítulo recae en el estudio iconográfico que se realiza de la figura de bronce del “Guerrero sacrificando un carnero” de la Puerta de Segura, que permite ahondar en el mito del *Héros Ktistes* y en el ciclo épico del “Primer Rey”. Estos trasuntos son abordados con una metodología que difiere de la que generalmente aplican los estudios iconográficos que se generan en la Península. Como recientemente se ha demostrado (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011),

este modo de análisis permite obtener resultados novedosos, a la par que satisfactorios, para acercarnos a la comprensión de la ideología de las sociedades prerromanas. Finalmente, la parte final del libro está dedicada a literatura hispano-celta y a la literatura vascona y celto-vasca, los capítulos en los que más uso se hace del análisis de la literatura histórica, poemas, leyendas y tradiciones recogidas en la cultura y el folklore popular. El contraste entre la iconografía y el conocimiento de la mitología y religiosidad indoeuropea permiten comprender el valor que poseen textos como el Cantar del Mío Cid, las Leyendas “sorianas” de G. Adolfo Bécquer, el Romance del Conde Arnaldos o el Libro del Buen Amor, desde un punto de vista histórico, cultural y etnográfico.

De este modo, M. Almagro-Gorbea logra cerrar la obra habiendo analizado los principales ámbitos culturales de la Hispania Prerromana, rastreando a través de la iconografía y de los ecos literarios y leyendas populares, aspectos de la sociedad, religión e ideología de los pueblos del pasado. Si bien en numerosas ocasiones se entra de lleno en el terreno de la conjetura, es cierto que ésta siempre viene acompañada de una argumentación convincente que permite, al menos, considerar factibles las hipótesis planteadas. Todo ello permite al autor lograr con creces uno de sus propósitos que no era otro que el de demostrar la viabilidad del uso de la Historia Comparada de las Religiones, de la Etnología y del Folklore para ayudar a aproximarnos al conocimiento de las culturas del pasado. Otro de los puntos fuertes del libro es la completísima bibliografía actualizada que acompaña a cada uno de los aspectos abordados en el trabajo, lo que abre la posibilidad de poder profundizar en aquellos aspectos que hayan despertado más interés en el lector o contrastar con otros trabajos aquello con los que se muestre más reticente. Además es virtud del autor la capacidad de reunir una serie de artículos dispersos en una única obra, y que su estructura sea plenamente coherente y armónica, por lo que la lectura del libro consigue en el lector una satisfacción completa.

Sin embargo, la obra se inserta dentro de la colección Clave Histórica de la Real Academia de la Historia, una colección que en principio está dirigida a un público no erudito, y no todos los capítulos son fáciles de leer para una persona que no posea conocimientos específicos sobre algunos temas. En este sentido, son particularmente difíciles de leer las páginas que se le dedican al personaje de L. Cornelio Boccho, cuya cantidad y complejidad de información suministrada hace que el texto se vuelva denso. Por otro lado, en diversas ocasiones se repite la información y los

datos en distintos apartados a lo largo del libro, lo que sin duda se debe a la compilación de distintos artículos que generan la obra. Junto a ello, también se echa bastante en falta la inclusión de un mayor número de imágenes en el texto, no solo porque permitiría amenizar y aproximar la obra al público inexperto, sino porque además el análisis de la iconografía constituye uno de los cimientos del trabajo. En este sentido tan solo doce figuras nos parece un número insuficiente de imágenes para una obra de divulgación.

Todo ello no desmerece a un libro que permite acceder a un conocimiento de las culturas protohistóricas peninsulares que en la actualidad es escasamente abordado por la bibliografía arqueológica, por lo que resulta una obra interesante desde el punto de vista metodológico. La publicación revitaliza los enfoques y la óptica de estudio de estas culturas, desmarcándose del panorama general de publicaciones dedicadas a la etapa protohistórica que se fundamentan, sobre todo, en aspectos descriptivos de los materiales o estructuras exhumadas, ancladas en un estricto positivismo,

que ralentizan el avance del conocimiento de los aspectos ideológicos del pasado. Así, la extraordinaria ocasión que supone el poder contar en un único libro con una serie de trabajos dispersos, fruto de la ingente labor investigadora del autor, añade un valor importante a su publicación, y más teniendo en cuenta la coherencia del desarrollo de los capítulos del libro, que demuestra el cuidado con el que se ha realizado esta selección y las modificaciones y aportes introducidos en el libro para lograr su armonía. Por ello hay que felicitar tanto al autor por la forma y contenido del que ha dotado la obra, como a la Real Academia de la Historia por esta nueva publicación, dentro de una colección destinada principalmente a la divulgación. De este modo, el libro no deja insatisfecho ni el interés de los lectores no familiarizados con estos temas, ni el deseo de ampliar el conocimiento del público especializado.

Miguel F. Pérez Blasco
migferpb@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. (2011): *Teutates. El héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 36, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ANDREOTTI, G.C. (2010): “Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario”, en M^a.L. De la Bandera Romero y E. Ferrer Albelda (coords.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Universidad de Sevilla, pp. 17-52.
- KRISTIANSEN, K.; LARSSON, T.B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- RODRÍGUEZ MAYORGAS, A. (2007): *La memoria de Roma: oralidad, escritura, e historia en la República romana*, BAR International Series 1641, Oxford.
- RODRÍGUEZ MAYORGAS, A.R. (2010): *La Arqueología de la Palabra. Oralidad y escritura en el Mundo Antiguo*, Ed. Bellaterra, Barcelona.